

(Publicado en Béjar.Biz Abril-2012)

DE CAFELITOS, FUNCIONARIOS Y TIPOS QUE DAN TITULARES FÁCILES

J. Francisco Fabián

Un tal señor Beteta, Secretario de Estado de Administraciones Públicas (que no es poca cosa) ha dicho con aplomo que va a suprimir el periódico y el cafelito de los funcionarios. Se levantó una mañana motivado, se vino arriba y ha dejado esta perla a sabiendas de que será muy popular y jaleada. Hay un público determinado que acoge estas frases con entusiasmo, muchas veces sin darle más vueltas a las cosas que lo que dice el titular. Pero se ha quedado corto el Sr. Beteta, porque no ha dicho una palabra de qué es lo que va a hacer además de suprimir el cafelito y el periódico y motivar a los funcionarios para que produzcan más. Habría estado bien que este señor, ya que usaba la frase fácil y vistosa, hubiera aprovechado la ocasión para presentar un plan de reorganización del funcionariado y sus tareas, de modo que los funcionarios no solo dejaran de tener tentaciones irresponsables, sino que comprendieran mejor las tareas que tienen que hacer y se implicaran, los que no lo hacen, más en su labor de servicio a la sociedad en general. Esa hubiera sido la sustancia, más que decir la frase fácil. Pero de eso, que podríamos decir que es la madre del cordero, no ha dicho ni una palabra. Se supone que va quitar las máquinas de café de los pasillos, a prohibir los periódicos en los despachos y a controlar mejor la salida de los funcionarios a su media hora de descanso matinal. Como complemento de su medida va a subir las horas de trabajo, es decir los que antes no tuvieran nada que hacer, ahora van a tener algunas horas más para lo mismo. No sabemos si ante tan vago discurso (en teoría impropio de un alto cargo, que también es un funcionario y también debe trabajar como tal) se quedará la motivación que dice en unas palmadas en la espalda de estímulo, como si el verdadero problema fuera sólo de vagancia.

La medida no parece afectar a toda esa corte de cargos, carguillos y carguetes que surgen tras unas elecciones y que suelen llegar a los puestos con poca o ninguna cualificación real, solo a través del reparto del poder, esa lotería estresante en las filas de los partidos nada más proclamarse un vencedor. Acceden (tantos y tantos) a esos lugares como parte de su escalada personal y para mejorar sus economías familiares, pero con poco ánimo por trabajar verdaderamente por el común, ya que hacerlo en este caso significaría organizar concienzudamente el trabajo de la Administración de tal manera que los funcionarios, todos, se sentirían motivados, auto regulándose ellos mismos en sus cafelitos.

Hoy todo lo que se dice contra los funcionarios cae bien sin hacer distinciones ni analizar nada. Algo ha sucedido para que sean tan impopulares y les afecte así la vehemencia generalizada, sin reflexionar en el verdadero contenido del discurso, en cuantos y quienes merecen en realidad las críticas y en el fondo de la cuestión que provoca las irresponsabilidades que se denuncian. Es decir nos quedamos en los titulares, por eso este Sr. Beteta ha lanzado el suyo erigiéndose en el reformador que va a terminar con el cafelito y el periódico. Bien, Sr. Beteta, prohíba el escaqueo, prohíba leer el periódico, hará usted muy bien en perseguir a los caraduras, pero antes de eso, trabaje usted como le corresponde por su cargo y por su sueldo y organice la Administración de verdad para que por sí misma y por la desorganización, la desidia y la falta de preparación emanada desde arriba, no genere esos vicios y el suyo de hablar

sin presentar un plan serio. Porque si no lo hace estará usted a la altura de los que dice que leen el periódico y se toman el cafelito fuera de hora, es decir, será usted también un irresponsable y, claro, habría que tomar medidas también con usted, ¿no? ¿o esto es sólo para los de abajo?